

el conjunto del libro acerca de la figura y del papel de los profetas. Concluye con una interesante presentación del uso del libro de los Doce en la liturgia judía y cristiana.

Aunque es verdad que cada libro ha de conservar su lógica autonomía –de lo contrario se corre el riesgo de desligarlo de su contexto histórico concreto– también es cierto que, una vez que se ha demostrado que existió un proyecto teológico redaccional para todo el conjunto de los profetas menores, no puede descuidarse su estudio como un conjunto unitario. De ahí que haya que agradecer la aparición de esta

obra, de gran utilidad para la enseñanza y el estudio de los libros proféticos. Cualquiera que haya tenido que afrontar esa tarea sabe que no es fácil resolver el dilema entre enseñar los profetas según el orden cronológico o canónico. Y este libro, con sus buenas intuiciones en el análisis y su carácter pedagógico (puesto de manifiesto en la selección de textos, la introducción de un título distintivo a cada profeta o en la sintética introducción), ofrece una gran ayuda para el estudio de los profetas menores desde una perspectiva canónica.

Fernando MILÁN

LUDOLFO DE SAJONIA (LUDOLF VON SACHSEN), *La Vida de Cristo, fielmente recogida del evangelio y de los santos padres y doctores de la Iglesia.*

Introducción, traducción y notas de Emilio del Río, S. I., Roma-Madrid: Institutum Historicum Societatis Iesus-Universidad Pontificia de Comillas («Monumenta Historica Societatis Iesu. Series nova», vol. 5,1-2), 2010, 776 pp. (vol. 1) y 895 pp. (vol. 2), 17 x 24, ISBN 978-88-7041-205 (vol. 1) y 978-84-8468-279-0 (vol. 2).

La *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, desde su impresión en 1472, recorre la tradición ascética del último medio siglo. La obra es un bagaje importante en san Ignacio de Loyola: en su biografía –pues parece que fue ésta la Vida de Jesús que leyó durante la convalecencia que terminó en su conversión–, en su devoción a la Humanidad Santísima de Jesús, y en los Ejercicios espirituales: en el método y en el texto de los ejercicios. Razones suficientes para explicar la edición que ahora presenta la colección *Monumenta Historica Societatis Iesu*.

Ludolfo de Sajonia (c. 1295-1377), ingresó muy joven en el orden de los dominicos. Maestro de Teología, hacia los cua-

renta y cinco años, se hizo cartujo en busca de un mayor espacio para la oración y la contemplación. La *Vita Christi* –obra de enormes proporciones, como documenta esta edición de casi dos mil páginas de letra menuda en dos columnas– le ocupó prácticamente toda la vida. La inició probablemente siendo aún dominico, y una vez completada tuvo una gran difusión en copias manuscritas hasta que se imprimió casi un siglo después de la muerte de Ludolfo el Cartujano. El autor tenía un gran conocimiento de los textos de la Sagrada Escritura y de los Padres que cita continuamente.

La *Vita Christi* pasa por ser la primera Vida de Jesús y también es el cauce del que

se alimenta la imitación de la Humanidad de Jesús, común en toda la *devotio moderna*. A los ojos actuales, también es un ejercicio ejemplar de *lectio divina*. La empresa de una vida de Jesús concordada no se había documentado desde el *Diatessaron* de Taciano; existían, eso sí, *catenae* comentando los evangelios. De la misma manera, aunque la contemplación de la Humanidad de Jesús comenzó a tener un lugar muy importante en diversos textos de san Bernardo, san Francisco de Asís, santa Catalina de Siena, o en el ejercicio del *Via Crucis*, no se había propuesto un recorrido sistemático de todos los misterios de la Vida de Jesús. Estos dos huecos son los que llena la obra de Ludolfo.

La Vida de Jesús del Cartujano constaba de dos partes, que en esta edición se corresponden con cada uno de los dos volúmenes. El primer volumen, tras la introducción de Emilio del Río, consta de un «Prólogo del autor», donde el Cartujano invita a la contemplación y a la meditación de los misterios de la vida de Jesús; el Prólogo concluye, como todos los capítulos del libro, con una breve oración. Los otros 92 capítulos recorren las acciones de la vida de Cristo desde «La generación divina y eterna de Cristo» (Jn 1,1-5), hasta «La mala levadura. El ciego iluminado» (Mt 16,1-12; Mc 8,11-21). La segunda parte comienza con «La confesión de la fe de Pedro, por todos» (Mt 16,13-23) y acaba en el capítulo 89, «Conclusión y sello del libro». En cada capítulo el autor presenta el episodio que invita a meditar y contemplar, se detiene en las diversas expresiones del episodio –ofreciendo en ocasiones noticias históricas o geográficas del contexto de los evangelios– y propone consideraciones morales provechosas que se derivan de

esa contemplación. Se sirve para ello de la doctrina de los Padres y doctores así como de la enseñanza de los sentidos bíblicos. Cada capítulo, como se ha dicho, concluye con una oración. Se percibe por eso un ejercicio cuidadoso de la *lectio divina* en sus pasos principales: *lectio, meditatio, oratio*. La segunda parte de la *Vita Christi* dedica mucho espacio a lo relacionado con la Pasión del Señor y, más precisamente, a la Pasión, a los episodios del Viernes Santo (II, pp. 58-67). Estos acontecimientos están enmarcados con dos capítulos titulados «Para meditar la Pasión, en general» (II, p. 58) y «Epílogo de la Pasión y alabanza de la Cruz» (II, p. 67).

La Vida de Cristo de Ludolfo de Sajonia tuvo, como se ha dicho, una gran influencia en la *devotio moderna* y, más precisamente, en la imitación de la vida de Cristo. Sabemos de primera mano el valor que le otorgaban, por ejemplo, santa Teresa y san Juan de la Cruz. Es muy importante en san Ignacio de Loyola, y por eso, el editor –que no se prodiga en notas en un texto que de por sí tiene una gran extensión– introduce en notas a pie de página, en los lugares correspondientes, los textos de los Ejercicios espirituales donde resuenan de manera directa las ideas y las expresiones de Ludolfo de Sajonia.

La traducción es amable, en un castellano sin estridencias que el lector agradece. La actualidad del libro viene dictada por el vigor que ha tomado la *lectio divina* en las últimas décadas. Los índices finales, especialmente el de materias (II, pp. 829-863) y el general (II, pp. 865-894) contribuyen no poco a hacer de esta edición un libro para tener al alcance de la mano.

Vicente BALAGUER